

Gradación intrínseca del adjetivo en base al tiempo y al modo verbales

ARÁNZAZU GIL CASADOMET
Universidad de Murcia
arantxagilcasadomet@um.es

Résumé

Cet article jette un clin d'œil sur la gradation intrinsèque de l'adjectif en français contemporain. Le temps et le mode verbaux agissent sur cet aspect interne de la langue. Nous présentons au/à la lecteur/lectrice le processus de déroulement porté sur l'adjectif selon quel temps verbal et quel mode verbal apparaissent dans la phrase. Lors de la présente étude, nous montrons une évolution de leurs définitions et leurs usages en tant que parties du discours. L'appareil théorique dont nous nous servons afin de placer notre recherche linguistique est fondé sur les théories de l'argumentation et des *topoi* de Jean-Claude Anscombe et Oswald Ducrot, ainsi que ladite *teoría del entendimiento* de Marta Tordesillas.

Mots-clés

Adjectif, verbe, *topoi*, gradation intrinsèque.

Abstract

This article takes a look at the intrinsic intensity adjective in contemporary French. Verbal time and verbal mode affect this internal aspect of the language. We present the reader the development process focused on the adjective according to the verbal time and the verbal mode appearing in the sentence. It is important to follow the evolution of its definitions and uses as parts of speech. The theoretical apparatus we use to put our linguistic research is based on *les théories de l'argumentation* and *des topoi* of Jean-Claude Anscombe and Oswald Ducrot, as well as the so-called *teoría del entendimiento* of Marta Tordesillas.

Key-words

Adjective, verb, *topoi*, intrinsic intensity.

1. Introducción

En el *Dictionnaire de Sciences du Langage* del semántico francés Oswald Ducrot y del filósofo francés Jean-Marie Schaeffer, se dedica una entrada a las partes del discurso (1995: 366-376). En ella, se presenta la evolución de las clases de palabras. Los primeros datos reflejan el trabajo de los sofistas, de los cuales predominan los filósofos griegos Platón y su discípulo Aristóteles. Son claves sus obras escritas en griego Κρατυλος¹ (360 a.C.) y *Περὶ ποιητικῆς*² (335-323 a.C.), respectivamente. Nuestro punto de partida nace pues con ambos autores, de sus estudios recuperamos dos partes del discurso, las llamadas *adjetivo* y *verbo*. A lo largo de la historia, el adjetivo ha sufrido gran variación de pertenencia, formando parte del grupo verbal en sus orígenes, agrupándolo posteriormente al conjunto nominal y siendo hoy en día parte independiente del discurso.

Ducrot y Schaeffer, con el fin de elaborar una clasificación de palabras que sea válida, explican que esta clasificación ha de encontrarse comprendida en un teoría universal en la que las categorías estén testadas en diferentes lenguas. Esta propuesta trata más bien de definir un inventario de partes del discurso posibles, y de demostrar que las lenguas reales eligen dichas partes en el inventario. Esta posición histórica corresponde a los gramáticos sofistas y estoicos, cuya idea de la universalidad era válida en gramática. Por el contrario, Ducrot y Schaeffer proponen al/a lector/a de su diccionario una clasificación de las partes del discurso que abandona la pretensión de la universalidad y se limita a describir la lengua. Para ello, el inventario ha de estar justificado por la postura de varios puntos de vista diferentes y bajo consideraciones semánticas, morfológicas y sintácticas. Y estas posturas y consideraciones han de concordar entre sí bajo un acuerdo de criterios. Si en la Edad Media se elaboró la noción de adjetivo es esencialmente para poner de manifiesto que la mayoría de los adjetivos designan cualidades, y la mayoría de los sustantivos, objetos. Es por ello que una de las primeras distinciones establecidas como la del nombre (ónoma) y la del verbo (*rhêma*) parece haberse fundado en su origen en funciones diferentes desarrolladas por ambas clases en la actividad enunciativa: la primera, sirve para designar objetos y la segunda, para afirmar algo sobre los mismos.

Se entiende, por lo tanto, que solo se puede clasificar un conjunto de objetos según un mismo principio si este resulta ser homogéneo para que el principio se aplique a todos los criterios. Sin embargo, las palabras de una lengua parecen constituir un conjunto demasiado heterogéneo para que un mismo criterio sea aplicado a cada una de ellas. Si se analiza la lengua según partículas más pequeñas como los morfemas, esta heterogeneidad queda demostrada en la división entre las raíces indoeuropeas llamadas *nominales* (radicales actuales de los nombres, de los adjetivos y de los verbos) y *pronominales* (marcas gramaticales de los verbos, de los nombres y de los adjetivos y, las palabras gramaticales independientes como los

1 La primera traducción de Κρατυλος en francés corresponde a Victor Cousin, titulada *Cratyle* y fechada en 1837.

2 La traducción que nos concierne es *La Poétique* de 1802 de Gottfried Hermann.

pronombres, las conjunciones, las preposiciones, etc.), reflejadas en la *Grammaire comparée des langues indo-européennes* del filólogo y lingüista alemán Franz Bopp (1791-1867)³.

Entendemos con lo expuesto en los párrafos anteriores que una clara diferenciación de las partes del discurso es compleja. Por ello, limitaremos el presente estudio al desarrollo de determinados aspectos en cierto modo homogéneos en su descripción. No solo interesa la división morfológica o sintáctica del adjetivo y del verbo sino también semántica. Comenzamos a tener nociones sobre ello cuando el lingüista suizo Ferdinand de Saussure (1857-1913) dota de significado la clasificación de las partes del discurso y se pregunta por el concepto de palabra. Así pues, dicho autor detalla la dicotomía entre los términos *significado* y *significante*, atribuyendo a cada componente de la palabra un estatus de definición y de material portador, respectivamente. En el *Cours de linguistique générale* (1916)⁴, obra ajustada y editada por algunos de sus alumnos, se plantea que las clasificaciones de las palabras se rigen gracias a ciertas consideraciones semánticas y es, quizás, según Ducrot y Schaeffer el principal interés de su estudio. El mismo radical o semantismo puede encontrarse en palabras que pertenezcan a partes del discurso diferentes como es el caso de *blanc*⁵, *blancheur*⁶, *blanchir*⁷, etc.

Como se puede deducir, la semántica tiene mucho que decir en relación a las partes del discurso y por dicha razón, centramos en ella nuestro análisis. En los dos subapartados que aparecen a continuación, el/la lector/a encontrará una síntesis sobre la andadura del adjetivo y del verbo en su camino por la morfología, la sintaxis y la semántica diacrónica que hayan su esplendor en relación a ambas partes del discurso.

1.1. Definiciones del adjetivo

El término francés *adjectif* proviene de la acepción en latín tardío *adiectivum nomen*, responde al “nom qui s’ajoute” (Rey, 1992: 21). La Academia Francesa confiere al adjetivo la definición de aquel que expresa “la manière d’être d’une personne ou d’une chose, l’aspect particulier sous lequel on les envisage” (*Grammaire de l’Académie française*, 1933: 74); o la palabra cuya función esencial es “s’ajouter aux noms ou aux pronoms pour les qualifier ou les modifier” (*Dictionnaire de l’Académie française*, 1978, vol. I: 20). En *Le Trésor de la Langue Française informatisée* (1957-2002), el adjetivo es la “Partie du discours, variable

3 La página correspondiente en el diccionario de Ducrot y Schaeffer es la 369. En cuanto a la gramática de Bopp, traducida por Michel Bréal del alemán *Vergleichende Grammatik des Sanskrit, Send, Armenischen, Griechischen, Lateinischen, Litauischen, Altslavischen, Gotischen und Deutschen* (1833), las páginas son la 221 y la 222.

4 Consideramos notorio mencionar la pertenencia de Saussure al llamado Estructuralismo Europeo, siendo este el padre del mismo. El Estructuralismo Europeo se considera la primera gran teoría lingüística del siglo XX, con la primera publicación póstuma en 1916 del *Cours de linguistique générale*. Esta corriente lingüística es opuesta a su segunda en el mando: el Generativismo, encaminado por el polifacético Noam Chomsky (1957, 1968, 1972).

5 Se trata de un adjetivo.

6 Es un sustantivo. *Blancheur* está formado por el mismo radical que *blanc*.

7 Se clasifica como verbo. *Blanchir* se compone del morfema radical *blanc* y del morfema desinencia verbal *-ir*.

en genre et en nombre, se rapportant dans la phrase au substantif”⁸. Y en el *Dictionnaire de français* (1905-2015) de la editorial Larousse hallamos “Mot que l’on peut adjoindre au substantif pour exprimer une qualité de l’être, de l’objet ou de la notion désignée (adjectif qualificatif ou, simplement, adjectif), ou pour introduire ce substantif dans le discours (adjectif déterminatif)”⁹.

La Real Academia Española (R.A.E.), en su *Diccionario de la lengua española (DRAE)* de 1780, define la entrada *adjetivo* como “El nombre que no puede estar por sí solo en la oracion, sino unido, ó con referencia á algun sustantivo tácito, ó expreso, cuya calidad determina, como bueno, malo, blanco, negro, &c.”¹⁰. Hasta su vigésimo-tercera edición en 2014, este diccionario ha mantenido las nociones de cualidad y determinación como integrantes en la definición del adjetivo. En la última versión en línea, leemos como apunte gramatical “que califica o determina al sustantivo”¹¹. En otros diccionarios no académicos como el *Diccionario de Uso del Español (DUE)* de María Moliner (1966-1967), el adjetivo lleva por definición la “Clase de palabra que funciona ordinariamente como adyacente del nombre, esto es, como complemento nominal adjunto que se sitúa delante o después del sustantivo a que se refiere”¹². Por último, consultado el *Diccionario Salamanca de la lengua española* (1996) promovido por el grupo Santillana y El Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado (INTEF) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, encontramos el adjetivo descrito como la “Clase de palabras que funciona primariamente como modificador directo del sustantivo, con el que concierta en género y número”¹³.

Buscando un común denominador entre las descripciones del término adjetivo, se entiende que su cualidad primaria es ser adyacente y bajo este estatus, rige la función calificativa o determinativa. En nuestro estudio, el aspecto calificativo del adjetivo ha focalizado nuestra atención.

8 CNRS & Université Nancy 2. 2002. *Le Trésor de la Langue Française informatisé*. Francia: CNRS & U. Nancy 2 [consultada el 26/09/2015] <<http://atilf.atilf.fr/dendien/scripts/tlfiv5/advanced.exe?s=1838317440>>.

9 Larousse. 2015. *Dictionnaire de français*. Francia: Larousse [consultada el 26/09/2015] <www.larousse.fr/dictionnaires/francais/adjectif/1094?q=adjectif#1086>.

10 Real Academia Española. 1780-2014. *Diccionario de la Real Academia Española*. España: RAE [consultada el 26/09/2015] <<http://web.frl.es/ntllet/SrvltGUILoginNtlletPub>>. En el *Mapa de diccionarios académicos* del Instituto de Investigación Rafael Lapesa, organismo de la Real Academia Española, el portal diseñado tras este enlace envía al/a la usuario/a a una interfaz general. Una vez situado, se seleccionará el diccionario de consulta deseado, así como la entrada de búsqueda.

11 *Ibid.* <<http://lema.rae.es/drae/?val=adjetivo>>.

12 Moliner, M. 2007. *Diccionario de Uso del Español*. España: Gredos [consultada el 26/09/2015] <www.diclib.com/cgi-bin/d.cgi?p=adjetivo&page=search&l=es&base=&prefbase=&newinput=1&st=&diff_examples=1&category=cat4#.VQHhE_mG-So>. Referencia no encontrada en el diccionario original de 1962, sino en una de sus posteriores actualizaciones por la editorial Gredos, datada de 2007.

13 Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado (INTEF) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y Grupo Santillana (eds.). 1996. *Diccionario de Salamanca*. España: INTEF [consultada el 26/09/2015] <<http://fenix.cnice.mec.es/diccionario/>>.

1.2. Definiciones del verbo

El verbo, que proviene del latín *verbum* recibiendo el significado de palabra, mantiene actualmente dicho significado según el *Dictionnaire de l'Académie française*. Añade, entre otras explicaciones, que se trata de la expresión verbal del pensamiento oral o escrita (1978, vol. II: 715). En el *Dictionnaire historique de la langue française* (1992) de Alain Rey leemos en la entrada *verbe* lo siguiente:

Mot qui exprime une action, un état, un devenir, et qui se caractérise par une riche morphologie liée aux concepts de personne, de temps, de mode, parfois d'aspect, mot qui sert de noyau à la plupart des phrases, des énoncés. (Vol. II: 2231).

Se trata de una palabra que expresa esencialmente un proceso o una relación entre temas (en griego *rhêma*), comprendida la relación de existencia (*être*). El verbo, soporte lingüístico del *rema*, y el nombre, soporte del *tema*, forman el enunciado. En la Antigüedad, lo consideraban como su término principal. Para expresar la variedad del proceso, el verbo indoeuropeo está sometido a una morfología rica, capaz de expresar aspectos, tiempos, modos, personas, etc.

En *Le Trésor de la Langue Française informatisé*, el verbo es la palabra que expresa un proceso o un estado teniendo por función sintáctica estructurar los términos constitutivos del enunciado¹⁴. El *Dictionnaire de français* de la editorial Larousse dice “Un mot appartient à la classe du verbe s’il signifie un procès et s’il est, de surcroît, apte à exprimer un repère dans le temps ou une durée¹⁵”.

La entrada *verbo* del *Diccionario de la lengua española* (DRAE) lo define como “una de las partes de la oración, que se conjuga por modos y tiempos. Consideran varias especies de él como activo, pasivo, neutro, &c. que se pueden ver en sus lugares. *Verbum*”¹⁶. La versión de 1925 es la última que considera al verbo como parte de la oración. A partir de la versión de 1992, es definido como clase de palabra y leemos hasta la actualidad: “Clase de palabras que puede tener variación de persona, número, tiempo, modo y aspecto”¹⁷. En el *Diccionario de Uso del Español* (DUE), el verbo “es una categoría gramatical que funciona como núcleo del predicado y suele indicar acción (‘traer’, ‘leer’,...), proceso (‘pensar’, ‘creer’) o estado (‘existir’, ‘vivir’, ‘permanecer’, ‘ser’ etc.)”¹⁸. Por último, el *Diccionario Sa-*

14 *Op. cit.*, <<http://atilf.atilf.fr/dendien/scripts/tlfiv5/visusel.exe?27;s=2155836555;r=2;nat=;sol=1;>>.

15 *Op. cit.*, <www.larousse.fr/encyclopedie/divers/verbe/101162>. Hacemos referencia a una palabra que pertenece a la clase del verbo si significa un proceso y si es, por añadidura, apto para expresar una referencia en el tiempo o una duración.

16 *Vide* nota a pie de página número 10.

17 *Op. cit.*, <<http://lema.rae.es/drae/?val=verbo>>.

18 *Op. cit.*, <www.diclib.com/cgi-bin/d.cgi?p=verbo&page=search&l=es&base=&prefbase=&newinput=1&st=&diff_examples=1&category=cat4#.VWWdCs_tmko>.

lamanca de la lengua española nos presenta el verbo como una “Clase de palabra con flexión de persona que desempeña la función de núcleo del predicado”¹⁹.

Ya sea como categoría gramatical, parte del discurso o clase de palabra, el verbo indica un proceso o un estado del sujeto que interviene en el enunciado. Más adelante explicaremos que, en nuestro caso, el verbo copulativo o atributivo se encuentra clasificado principalmente en la segunda opción aunque se utilizan en francés algunos verbos concretos que pertenecen a la primera opción y se comportan como los de la segunda.

2. Planteamientos teóricos

La Semántica y la Pragmática, como ciencias lingüísticas, van de la mano en este estudio. Las teorías de la enunciación y de la argumentación de los lingüistas Jean-Claude Anscombre y Oswald Ducrot, así como sus etapas posteriores en relación a las teorías de los topoï y de los estereotipos, seguirán mostrando una opción de división, nomenclatura, clasificación de los adjetivos según su grado. Entre muchas otras teorías, prestamos especial atención al trabajo llevado a cabo durante décadas por parte de la lingüista Marta Tordesillas. Su teoría del entendimiento albergada en una semántica argumentativa y enunciativa pone el broche final a nuestros planteamientos teóricos para dar paso al análisis discursivo que nos atañe, a saber: elaborar una clasificación de los adjetivos en francés contemporáneo bajo su comportamiento ligado al tiempo y al modo verbales. Aquí presentamos las primeras hipótesis de dicha ordenación.

En el libro *Foundations of the Theory of Sign* de 1938, del filósofo y semiótico estadounidense Charles William Morris (1901-1979), se aprecia un estudio de la lengua que comprende tres fases sucesivas puesto que cada disciplina lingüística se basa en la anterior. Nos referimos a la sintaxis, la semántica y la pragmática. Para su estudio, nos situaremos en la posición filosófica neopositivista de la primera mitad del siglo XX según la cual cada uno de los componentes citados puede trabajar con los resultados de la disciplina anterior. En la página 24 del manual, leemos que la semiótica como ciencia ahonda otras disciplinas puesto que el estudio del signo²⁰, y su proceso concebido como semiosis, es el punto de mira de muchos fundamentos para cualquier ciencia de signos como la lingüística, la lógica, la matemática, la retórica y parcialmente la estética. Comprendiendo la semiótica, “se elaboraría de forma sistemática el metalenguaje en cuyos términos podría discutirse cualquier situación sñnica” (1985: 35). La *semiótica descriptiva* se ocupa del tratamiento de la estructura del lenguaje siendo así la *sintaxis descriptiva* merecedora de su estudio; en el caso de la *semántica*

19 *Op. cit.*, <<http://fenix.cnice.mec.es/diccionario/>>.

20 No podemos seguir redactando conocimientos sobre el signo sin renombrar al lingüista suizo Ferdinand de Saussure (1857-1913) y su famosa noción del *signo lingüístico*. Este es dividido en *significado* y *significante* como dos bisagras de un elemento portador de sustancia lingüística. *Vide* nota a pie de página 4. Además, para un estudio pormenorizado del signo lingüístico a lo largo de su historia y de su evolución hasta nuestros días, así como una revisión conceptual del mismo *cf.* TORDESILLAS, Marta (2008).

ca descriptiva, entra en juego el tratamiento de la relación de ese lenguaje con las situaciones existenciales; y, por último pero no menos importante, la consideración de que la relación de ese lenguaje con sus creadores forma parte del saber hacer de la *pragmática descriptiva*.

Correlativamente, el semiólogo francés Roland Barthes (1915-1980) en su trabajo titulado *Éléments de sémiologie* publicado en 1964 e invirtiendo la propuesta de Saussure, afirma que la semiología o ciencia general de los signos es una parte de la lingüística, en particular la parte que se encarga de las grandes unidades significantes del discurso. En su obra, apreciamos la siguiente explicación:

La tâche future de la sémiologie est beaucoup moins d'établir des lexiques d'objets que de retrouver les articulations que les hommes font subir au réel; on dira utopiquement que sémiologie et taxinomie, bien qu'elles ne soient pas encore nées, sont peut-être appelées à s'absorber un jour dans une science nouvelle, l'arthrologie ou science des partages. (1965: 130).

A lo largo de esta obra, el autor hace un repaso a ciertos conceptos del lingüista suizo como la dicotomía entre *lengua* y *habla* o entre *significado* y *significante*. Aquí hace referencia al concepto saussureano de *découpage* utilizado metafóricamente para explicar la significación, el valor y el sentido en la lengua: “[celle-ci] est le domaine des *articulations*, et le sens est avant tout *découpage*” (*Op. cit.*).

La investigación semiológica consiste entonces en reconstituir el funcionamiento de los sistemas de significación, según Barthes, tal como un simulacro de objetos observados, proyecto de cualquier actividad estructuralista. Para llevar a cabo este proyecto, es necesario el principio limitativo de la *pertinencia* propuesto por el lingüista francés y representante del funcionalismo André Martinet (1908-1999) en 1960 en su obra titulada *Éléments de Linguistique générale*. Barthes añade lo siguiente:

On décide de ne décrire les faits rassemblés que d'un seul point de vue et par conséquent de ne retenir dans la masse hétérogène de ces faits que les traits qui intéressent ce point de vue, à l'exclusion de tout autre [...]; la pertinence choisie par la recherche sémiologique concerne par définition la signification des objets analysés: on interroge des objets uniquement sous le rapport du sens qu'ils détiennent sans faire intervenir du moins prématurément, c'est-à-dire avant que le système soit reconstitué aussi loin que possible, les autres déterminants (psychologiques, sociologiques, physiques) de ces objets; on ne doit certes pas nier ces autres déterminants, qui relèvent chacun d'une autre pertinence; mais on doit les traiter eux-mêmes en termes sémiologiques, c'est-à-dire situer leur place et leur fonction dans le système du sens. (1965: 169-170).

En resumen, los signos están constituidos por diferencias (1985: 228). Al hilo del principio de pertinencia, nombramos brevemente los trabajos consecutivos del lingüista francés Dan Sperber y de la lingüista inglesa Deirdre Wilson. Hacemos eco de la llamada *teoría*

de la relevancia²¹ en la que se explican los procesos lingüísticos introducidos en la comunicación por medio de dicho principio. En resumen, para estos dos autores, el enunciador codifica la parte más pertinente del objeto comunicado, mientras que el interlocutor solo recibe e infiere la parte codificada por el sujeto comunicativo, encargado de descodificarla con el fin de cerrar el sistema de comunicación. Esta comunicación se concibe como inferencial, se disminuyen los costes, el esfuerzo del proceso y se intensifican los beneficios desarrollando ciertos conocimientos.

Según los lingüistas franceses Jean-Claude Anscombe y Oswald Ducrot, el signo no actúa a través de lo que informa. El valor informativo es lo que hace que el enunciado se tenga por verdadero. Existen ciertos rasgos que determinan el valor pragmático independientemente del valor informativo. Se trata de marcas que se encuentran a menudo en la estructura sintáctica. Así pues, ellos explican que “pour [eux], il y a, dans la plupart des énoncés, certains traits qui déterminent leur valeur pragmatique indépendamment de leur contenu informatif” (1988: 18). Según Anscombe y Ducrot, la pragmática puede determinar la semántica porque muchos fenómenos ligados al valor informativo de los enunciados se explican a partir de un análisis presuposicional. La presuposición es la condición para que el empleo de un enunciado sea apropiado a la situación de discurso. Por lo tanto, la teoría neopositivista en la que se dice que la pragmática trabaja sobre los resultados de la semántica les es imposible de reconocer y opinan que la pragmática ha de trabajar sobre la estructura sintáctica del enunciado. Al inicio de sus estudios, Anscombe y Ducrot situaban sus investigaciones en el plano de la pragmática, a lo largo de los siguientes apartados de nuestro trabajo exponemos como esta concepción evoluciona desde la pragmática hasta la semántica. Así, ellos desean enseñar a concluir y responder, y no a cómo se ha de hablar. Es constitutivo del sentido de un enunciado pretender orientar un diálogo, obligar a un destinatario a responder y que este presuponga una respuesta y excluya otras. Para los autores, esta tesis corresponde al estructuralismo semántico y describe los enunciados por el tipo de diálogo que pretender abrir y no, como el distribucionalismo²² señala, por el tipo de diálogo que los enunciados abren.

2.1. La teoría de la argumentación en la lengua (1983) de Jean-Claude Anscombe y de Oswald Ducrot

Los lingüistas franceses Anscombe y Ducrot publicaron en 1983 lo que sería posteriormente el punto de partida y referente para el estudio de las teorías de la argumentación. Durante la segunda mitad del siglo XX, la Lingüística como ciencia es preconizadora de una gran cantidad de afloramientos científicos como la llamada *teoría de la argumentación en la lengua*²³. A decir verdad, el concepto de *argumentación* no es contemporáneo, si viajamos en

21 Cf. SPERBER, Dan y Deirdre WILSON. 1989. *La pertinence. Communication et cognition*. Trad. fr. de Gerschenfeld, Abel & Dan Sperber. París, Éditions de Minuit.

22 Corriente lingüística concebida en el seno del Estructuralismo Americano de la primera mitad del siglo XX. Su máximo exponente es el estadounidense Leonard Bloomfield (1914, 1933).

23 A partir de ahora, TAL. Hemos preferido utilizar el acrónimo TAL, en español, en lugar de ADL, el correspondiente a *théorie de l'Argumentation Dans la Langue*.

el tiempo y nos situamos en la época clásica, hallamos en varios escritos de Aristóteles dicha noción, con ciertos aspectos que difieren de la teoría de la argumentación de Anscombe y Ducrot. La retórica aristotélica insiste en los problemas de la argumentación como fenómeno discursivo donde la estructura lógica de los argumentos y de las conclusiones no puede disociarse arbitrariamente de las condiciones de producción del discurso. La función retórica intenta tratar la figura del orador, de cara al auditor, teniendo la facultad de inferir y de seguir un razonamiento. La organización de la argumentación reenvía así a una hipótesis sobre el orador. La argumentación se encuentra en relación con la *doxa* u opinión común, según Aristóteles (1960-1980: caps. IV-XV).

Nuevas orientaciones muestran principalmente una reevaluación de la herencia antigua de la *Retórica* de Aristóteles. El interés sobre la retórica no lo encontramos solo de la mano de Anscombe y Ducrot, sino también de otros autores como el retórico polaco Chaïm Perelman²⁴ (1912-1984) que estableció los fundamentos filosóficos de una nueva retórica o de una teoría de la argumentación proveniente de la lógica. Otra tendencia es la del especialista suizo en lógica Jean-Blaise Grize²⁵ y el centro de estudios semiológicos de Neuchâtel. Estudios basados en la construcción de una lógica natural de operaciones discursivas. Nombramos igualmente a la escuela de Ginebra²⁶ y sus trabajos sobre los métodos de análisis jerárquico, funcional y argumentativo del discurso.

El problema de base de los primeros trabajos de Anscombe y Ducrot, en colaboración, reside en por qué el discurso impone a la actividad de argumentación ciertas tensiones específicas que no tienen su explicación en condiciones lógicas o psicológicas de la demostración. Así pues, la respuesta no menos original de estos dos estudiosos del lenguaje se basa en el sentido del enunciado. Este último comporta, como parte integrante, constitutiva, una forma de influencia que se llama *fuerza argumentativa*. La lengua ayuda a determinar el sentido de los enunciados y es uno de los lugares privilegiados donde se elabora la argumentación. Parafraseando las palabras de Ducrot en su obra titulada *Les mots du discours*:

Le sens d'un énoncé, c'est, pour moi, une description, une représentation qu'il apporte de son énonciation, une image de l'événement historique constitué par l'apparition de l'énoncé (c'est ce qui m'a amené parfois à dire que tout énoncé est sui-référentiel [...]). Quand je dis qu'un énoncé véhicule une image de son

24 Cf. PERELMAN, Chaïm & Lucie OLBRECHTS-TYTECA. 1958. *Traité de l'argumentation. La nouvelle Rhétorique*. Bruselas, Éditions de l'Université de Bruxelles; PERELMAN, Chaïm. 1989. *Rhétoriques*. Bruselas, Éditions de l'Université de Bruxelles; y PERELMAN, Chaïm. 1997. *L'empire rhétorique: rhétorique et argumentation*. Paris, J. Vrin.

25 Cf. GRIZE, Jean-Blaise. 1982. *De la logique à l'argumentation*. Ginebra, Librairie Droz; GRIZE, Jean-Blaise. 1996. *Logique naturelle et communications*. Paris, Presses Universitaires de France; y GRIZE, Jean-Blaise. 2005. "Le point de vue de la logique naturelle: démontrer, prouver, argumenter" in DOURY, Marianne & Sophie MOIRAND (eds.). *L'Argumentation aujourd'hui. Positions théoriques en confrontation*. Paris, Presses Sorbonne Nouvelle.

26 Cf. MÆSCHLER, Jacques. 1989. *Modélisation du dialogue: représentation de binférence argumentative*. Paris, Hermès; y MÆSCHLER, Jacques. 1996. *Théorie pragmatique et pragmatique conversationnelle*. Paris, Armand Colin.

énonciation –image que je considère comme son sens–, je ne veux pas dire d’ailleurs qu’il affirme, qu’il asserte quelque chose à propos de cette énonciation. (1980: 34).

A esta explicación se debe la máxima explícita de ambos autores y reconocida por gran parte del vasto trabajo de los lingüistas: “Signifier, pour un énoncé, c’est orienter” (Anscombe & Ducrot, 1988: 5). Se habla para ejercer un influencia, como por ejemplo consolar, persuadir, convencer, hacer actuar, etc. Son modos de influencia. En el cap.º I de *L’argumentation dans la langue*, los autores mismos exponen que su interés se centra en las influencias que no pueden ser realizadas sin ser declaradas. Estas constituyen el sentido del discurso a través del cual se manifiestan. El sentido como valor semántico del enunciado y realización de la frase no se encuentra escrito en la significación de la misma. La significación, por su lado, es el valor semántico de la frase. Se trata de un conjunto de instrucciones que permiten interpretar los enunciados de la frase. Ducrot expone que “es una especie de ‘modo de empleo’ que permite comprender el sentido de los enunciados. [...] La significación [...] dice lo que hay que hacer para encontrar el sentido del enunciado” (Ducrot, 1990: 58).

La *argumentación*, según Anscombe y Ducrot, se lleva a cabo por parte de un locutor cuando este mismo presenta un enunciado tildado E1 como destinado a hacer admitir otro diferente que, esta vez, lleva por nombre E2. Sin embargo, la descripción del hallazgo no queda limitada a esta presentación puesto que no todos los enunciados E1 son aptos para constituir un argumento para E2. Es cierto que algunos enunciados E1 son incapaces de servir en un discurso como argumentos en favor de dicho enunciado.

El proceso de argumentación sigue los siguientes pasos:

Un locuteur fait une argumentation lorsqu’il présente un énoncé E1 (ou un ensemble d’énoncés) comme destiné à en *faire admettre* un autre (ou un ensemble d’autres) E2. [...] Certains énoncés E1, tout en fournissant les meilleures raisons du monde d’admettre d’autres énoncés E2, sont cependant incapables, dans un discours, de servir d’arguments en faveur de E2. (Anscombe & Ducrot, 1988: 9).

La estructura lingüística de E1 debe satisfacer ciertas condiciones concretas para que sea apto. Por lo tanto, la argumentación satisface dos condiciones²⁷:

(C1) Quand on parle, il arrive que l’on fasse allusion au “monde réel” (ou en tous cas, à quelque chose présenté comme tel). En d’autres termes, la parole semble pouvoir être utilisée à des fins descriptives.

(C2) Quand on parle, il arrive que l’on raisonne, que l’on argumente, que l’on déduise. Il y a une fonction “rhétorique” de la parole, que l’on peut appeler inférentielle, à condition de ne pas limiter le sens de ce vocable à celui qu’il a dans les logiques habituelles. (Anscombe, 1989: 13).

²⁷ En el artículo *Théorie de l’argumentation, topoi, et structuration discursive* redactado por Anscombe en 1989, se hace referencia a tres postulados de los cuales solo citaremos en este trabajo los dos primeros.

El proceso nombrado hace referencia a los encadenamientos argumentativos posibles dados en un discurso y ligados a una estructura lingüística constitutiva del enunciado, no solo a las informaciones que los propios encadenamientos vehiculan. Las posibilidades para que el encadenamiento se lleve a cabo se determinan por un acto de habla particular, es el llamado *acto de argumentar*.

El estudio de la lengua realizado por Anscombe y Ducrot nace de un reexamen del término *acto ilocutivo*, promovido por el filósofo británico John Langshaw Austin (1911-1960) y por el estadounidense John Rogers Searle (1932-), y teniendo como referente la noción de *acto de habla*²⁸. La argumentación es el acto de realizar dos actos a la vez, la enunciación de un argumento y el acto de inferir²⁹ operado cuando se expresa o se sobreentiende una conclusión. Este acto de inferir tomaría su punto de partida en el hecho indicado en el E1 o constituido por la enunciación en el E1. La argumentación puede corresponder a una inferencia posible y a menudo atestada en la conversación cotidiana. Es esta inferencia la que sobreentiende la máxima. No obstante, no se puede dar cuenta de la argumentación a partir del acto de inferir porque pertenecen a órdenes distintos. La argumentación se sitúa a nivel del discurso mientras que la inferencia está ligada a creencias relativas a la realidad. El acto de argumentación, presente en la mayoría de los enunciados del discurso, es el acto determinado por la estructura lingüística de estos y cuya argumentación sería una explotación posible entre un compendio de otras. A la hipótesis externa de acto de habla, como objeto de la descripción semántica, corresponde la hipótesis interna del contenido, como descripción semántica³⁰. Los enunciados contienen material semántico gracias a los marcadores de actos

28 En este trabajo no nos centraremos en describir ampliamente la *teoría de los actos de habla*, así como su evolución, por motivos de volumen. Para realizar varias investigaciones ahondando en el tema, recomendamos la atenta lectura de AUSTIN, John Langshaw. 1970. *Quand dire, c'est faire: how to do things with words*. Trad. fr de Lane, Gilles. París, Éditions du Seuil; y SEARLE, John Rogers. 1972. *Les actes de langage: essai de philosophie du langage*. Trad. fr. de Pauchard, Hélène. París, Hermann.

El término *speech act*, *acte de langage* o *acto de habla* fue acuñado por Austin a mediados del siglo XX. En 1962, publica *How to do things with word: The William James lectures delivered at Harvard University in 1955*. Al igual que Saussure fue una figura decisiva para el inicio del Estructuralismo Europeo en Lingüística, Austin lo fue para la Pragmática como ciencia. Según Austin, “los enunciados sólo reflejan hechos en algunos casos, pero que en todas las ocasiones realizan actos” (tomado de Portolés, 2004: 169). Años más tarde, Searle publica *Speech Acts: An essay in the Philosophy of language* (1969). De palabras de Searle, podemos leer que “la production ou l'émission d'une occurrence de phrase dans certains conditions, est un acte de langage, et les actes de langage [...] sont les unités minimales de base de la communication linguistique” (1972: 52). En definitiva, para Searle, “lo que constituye la unidad básica de la comunicación lingüística es la *producción* de la instancia en la realización del acto de habla” (1977: 14). Así pues, “los sonidos o marcas que una persona hace en la realización de un acto de habla se dice característicamente que tienen significado, y [...] se dice que una persona quiere decir algo mediante esos sonidos o marcas” (*Ibid.*, 23-24).

29 El acto de inferir es un acto de habla en el que la realización implica la producción de un enunciado. El locutor L de un enunciado E hace un acto de inferir si al mismo tiempo que él enuncia E hace referencia a un hecho preciso X que presenta como el punto de partida de una deducción que acaba en la enunciación de E. El hecho de que L infiera pertenece al sentido de E tal y como los autores lo conciben.

30 Según Ducrot, el punto de llegada de la descripción semántica es el sentido y el punto de partida está constituido por las ocurrencias en las situaciones particulares de los enunciados. En una etapa anterior a la teoría, Ducrot exponía que la descripción semántica de una lengua se dividía en dos componentes principales. El primero era

ilocutivos. Estos marcadores indican potencialidades ilocutivas del enunciado y sirven para predecir que no se puede proceder a la enunciación del enunciado sin efectuar un cierto número de actos de habla. Un acto de habla o *token* es pues realizado en la enunciación mediante la ayuda de un marcador, que a su vez, indica un acto de habla dicho *type*, según la terminología anglosajona. Como ejemplos, Anscombe y Ducrot proponen:

- (1) “Je promets de bien travailler” (enunciado-ocurrencia).
- (2) *Je promets de bien travailler* (enunciado correspondiente).
- (3) [Je travaillerai bien] (un contenido).

Como venimos explicando a lo largo de nuestro trabajo de investigación, nuestro objeto de estudio, el adjetivo, es vehiculado en el discurso por la función retórica como fenómeno de uso de la lengua francesa en un contexto específico. El ámbito de la argumentación, después de haber sido durante siglos de exclusiva referencia retórica, se sumerge en el campo de la lingüística gracias, en un principio, a la pragmática, y posteriormente a la semántica, y gracias a los autores Anscombe y Ducrot. La retórica se interesa por las estrategias del discurso implicando un efecto sobre el auditor y la problemática actual se centra también en lo que realza el mecanismo lógico de la argumentación dentro de una *Retórica integrada*.

La retórica integrada introduce en sus lindes una pragmática integrada donde su componente principal no es el retórico sino el lingüístico. La descripción semántica de un enunciado no puede reducirse solo a una semántica informativa como la que propone Morris sino que debe contener indicaciones concernientes al enunciado para dirigirlo hacia una conclusión³¹. En el cap.º II de *L’argumentation dans la langue*, en su sección sobre la noción de retórica integrada, leemos:

Utiliser l’énoncé *A* en faveur de la conclusion *C* (=donner à *A* l’orientation argumentative *C*) et considérer *A* comme plus efficace que *B* (=comme un argument plus fort que *B*) en faveur de *C*. Argumenter pour *C* au moyen de *A* (employer *A* en faveur de la conclusion *C*), c’est présenter *A* comme devant amener le destinataire à conclure *C*, donner *A* comme une raison de croire *C*. (Anscombe & Ducrot, 1988: 27-28).

Su concepción de la argumentación es un hecho constitutivo de numerosos enunciados que no se puede pretender utilizar sin dejar al interlocutor fuera de juego, sin orientarlo hacia un tipo de conclusión por la simple razón de que se excluye otra, diciendo qué orientación lleva ese enunciado y en favor de qué

un componente lingüístico como conjunto de conocimientos que se asignaban a cada enunciado, independientemente de cualquier contexto, como una cierta descripción, que llamó *significación*. El segundo componente retórico preveía el sentido efectivo de un enunciado *A* en una situación *X*, teniendo en cuenta la significación *A'* del enunciado *A* y las circunstancias *X* en las cuales *A* era pronunciado. El componente retórico deduce el sentido a partir de las significaciones deliberadas por el componente lingüístico (1972: 111).

31 La retórica integrada es una hipótesis sobre la cual todas las relaciones argumentativas entre enunciados –y enunciaciones– no son deducibles de su contenido informativo.

puede ser argumento. Así pues, como teoría a finales del siglo XX, es totalmente original pensar que se estima *A* argumentativamente en favor de *C*, admitir que alguien puede argumentar para *C* por medio de *A* sabiendo que cree *A* como verdadero y no rechaza *C*. Para ello, comprendemos que, como piensa Ducrot, “las palabras no tienen sentido completo antes de las conclusiones que sacamos de ellas” (Ducrot, 1988: 73).

Por último queremos añadir que, basándonos en ambos autores, la constancia del encadenamiento de dos proposiciones tiene un tipo de valor intrínseco, es un *valor argumentativo*, ya que una proposición que es un argumento se encuentra a favor de otra proposición que es otro argumento, y el primero orienta (*orientación argumentativa*) al segundo en dirección a una conclusión³². En cuanto a una definición más concreta de orientación argumentativa, leemos en esta obra que:

L'orientation argumentative est une classe de conclusions suggérées au destinataire: celles que l'énoncé présente comme une des visées de l'énonciation. (Anscombre & Ducrot, 1988: 149).

Anscombre y Ducrot prefieren atribuir a un número infinito de *phrases-noyaux* o frases-nexo una orientación argumentativa y deducir la orientación de las frases complejas construidas a partir de las primeras. La descripción semántica –anteriormente llamada *composante linguistique*– que especifica la estructura general del sistema de hipótesis internas de la TAL se divide según tres cálculos. En ellos, se atribuye a cada frase una significación afectada por un marcador de acto ilocutivo. En esa significación entran en juego contenidos que puedan ser simplemente informativos (inferenciales) o fundamentalmente argumentativos marcados por operadores particulares llamados argumentativos (discursivos). Las leyes discursivas intervienen con el fin de generar los axiomas y las reglas del cálculo. El último cálculo determina la orientación argumentativa de las frases utilizando los resultados de los dos cálculos anteriores. Con este fin, se combinan los contenidos hallando el sentido del enunciado y teniendo en cuenta los actos que modifican el papel de lo que es presupuesto o asertado. Por último, recordamos al/a la lector/a que según Ducrot:

On cessera donc de définir la langue, à la façon de Saussure, comme un code, c'est-à-dire comme un instrument de communication. Mais on la considèrera comme un jeu, ou, plus exactement, comme posant les règles d'un jeu, et d'un jeu qui se confond largement avec l'existence quotidienne. (1972: 4-5).

32 En *Logique et Linguistique*, del cual uno de sus escritores es Ducrot, leemos atentamente que a partir de Saussure, la mayoría de los lingüistas aceptan que describir una lengua significa descubrir ciertas relaciones existentes entre sus elementos (1966: 8).

2.2. Jean-Claude Anscombe y Oswald Ducrot: teoría de los *topoi*³³ (1983)

Ducrot explica que “le point d’articulation entre la langue et le discours argumentatif: il s’agit des *topoi* mis en œuvre dans [le] discours” (Anscombe, 1995a: 86). Es a título de esta explicación que intervienen de forma decisiva los *topoi* –plural del término griego *topos*–, porque comprenden los *principios generales*, comunes a una *doxa*, y hacen posible la argumentación. Con el fin de llegar a la significación de la frase, es necesario encontrar algo en común en el sentido de todos los enunciados. Este término es el *topos* o lugar común, terminología adoptada de Aristóteles³⁴. La evolución de la teoría standard de la argumentación, que se ocupaba de la definición de la argumentación y del acto de argumentación, pasa a un estado más reciente en el que se hace intervenir la noción de polifonía, buscando integrar la polifonía al estudio de la argumentación y utilizando la noción de *topos*³⁵. Se entiende el *topos* como un garante que asegura el paso del argumento a la conclusión (Ducrot, 1990: 102). Además, nos interesa la aclaración que añadimos a continuación propuesta por Anscombe:

Dès le niveau de la phrase (qui est le niveau à proprement parler de l’analyse linguistique au sens fort), apparaissent des instructions relatives aux *topoi* à utiliser lors de l’énonciation. [...] dès le niveau lexical, les *topoi* sont présents. Un ‘mot’ de la langue, par exemple, ne renvoie pas à une ‘constante’ ou à un ‘prédicat logique’, mais à un faisceau de *topoi*. Comprendre un mot d’une langue, ce n’est pas savoir qu’il renvoie généralement à un objet (analyse très discutable) ou à une propriété dont seraient ou non dotés certains objets. C’est en fait être capable de lui associer un faisceau de *topoi* et sa mise en œuvre. (1989: 39).

Se trata de los *topoi intrínsecos*, cara a los *topoi extrínsecos*, los primeros responden a aquellos que definen el sentido en la lengua. No son ni los objetos ni las propiedades de los mismos los que rigen el sentido sino dichos *topoi*.

El *topos* tiene diferentes características: es común o compartido, general y gradual. No se trata de una propiedad del enunciadador sino de un lugar común. La conclusión se basa

33 Partimos de Ducrot, O. 1983. Opérateurs argumentatifs et visée argumentative, *Cahiers de linguistique française*, 5, 7-36.

34 Término cogido de Aristóteles, como depósito donde se puede encontrar todo tipo de argumentos para defender una tesis. *Tópicos*, libro que contiene una lista de argumentos posibles para que el orador pueda servirse de ellos y así probar lo que quiere con esos argumentos. Ducrot lo utiliza en el sentido de principio argumentativo y no de un conjunto cualquiera de argumentos. Cf. DUCROT, Oswald. 1984. *Le dire et le dit*. París, Éditions de Minuit si el/la lector/a quiere proseguir su lectura en relación a la noción de polifonía y a la teoría que la integra como objeto de estudio.

35 La noción de *topos* nace en el ámbito de una pragmática integrada hacia 1983, aunque no retoman esta hipótesis hasta años venideros. En la página 89 de *L’argumentation dans la langue* ya son citados los *topoi* en relación a esta teoría. Sin embargo, solo se cita por objeción del lingüista alemán Ekkehard Eggs ante la definición y el uso de virtualidades argumentativas como los sobreentendidos tal y como Aristóteles se lo daba a las *opiniones* que fundan los *lugares*, es decir, los *topoi* (Anscombe & Ducrot, 1988: 89).

en la creencia común compartida. Su carácter general se debe al hecho de argumentar integrando el estado de las cosas del que se habla en una categoría más general. Y, por último pero no menos importante, el topos es gradual porque pone en relación dos propiedades o *escalas graduales*³⁶. Así pues: “un topos *T* pone en relación una escala anterior *P* con una escala posterior *Q*, un antecedente *P* con un consecuente *Q*” (Ducrot, 1990: 106). Un enunciador cuando argumenta escoge un topos y sitúa en un grado de la escala antecedente del topos el estado de cosas del que habla. La argumentatividad dada por el enunciador a su argumento tiene un cierto grado, ya sea débil o fuerte. En esta nueva etapa de la TAL, Ducrot insiste en que para hallar la significación hay que buscar la conclusión y el topos.

El análisis de la argumentación reenvía al estudio del uso de los conectores y operadores (*donc, mais, ne... que*, etc.). Son elementos discursivos que operan en un enunciado y restringen su potencial argumentativo. Estos elementos articulan la dinámica argumentativa configurada por los *topoi* y las llamadas *formas tópicas*. Para Ducrot, un topos *T* tiene dos formas tópicas cuando dos escalas graduales *P* y *Q* que construyen dos *topoi* contrarios siendo *P* un factor favorable a *Q*, uno de estos dos topos tiene dos formas equivalentes entre sí, son dos formas tópicas del mismo topos. Resumiendo: una forma tópica *FT1* sería “cuanto más *P*, más *Q*” y, otra, *FT2* “cuanto menos *P* menos *Q*”. Si se tiene como punto de partida una relación de argumentación donde dos argumentos *p* y *q* tienen un mismo sentido de recorrido, el topos puede aparecer bajo dos formas tópicas graduales *+P, +Q* o *-P, -Q*:

Ainsi un topos, dit *concordant*, fixant pour deux échelles *P* et *Q* le même sens de parcours, peut apparaître sous des formes que j’appellerai *converses*, ‘*+P, +Q*’ et ‘*-P, -Q*’ –formes qui signifient, respectivement, qu’un parcours ascendant de *P* est associé à un parcours ascendant de *Q*, et qu’un parcours descendant de *P* est associé à un parcours descendant de *Q*. (Ducrot, 1995: 87).

Para entender esta explicación, se presentan los siguientes ejemplos:

- (4) *Il fait chaud. Nous irons à la plage.*
- (5) *Plus on marchait, plus on était fatigué.*

En ambos ejemplos, hay dos escalas graduales enfocadas a la misma dirección –a saber: de menos calor a más calor; y de menos andar a más andar– y dos formas tópicas –más calor, más se va a la playa; más se anda, más cansancio–. En el caso de que el topos sea discordante, atribuyendo a *P* y a *Q* direcciones opuestas en el recorrido, podemos encontrarlo bajo las formas contrarias de gradación: *+P, -Q, -P, +Q*. Por ejemplo:

- (6) *Pierre a beaucoup travaillé, mais il n’a pas été reçu à l’examen.*
- (7) *Il pleut. Cependant je ne prends pas mon parapluie.*

36 Cf. DUCROT, Oswald. 1980. *Les échelles argumentatives*. París, Éditions de Minuit.

En el ejemplo (6), la forma tópica contraria es “más trabajo, menos recepción para el examen”, y en el ejemplo (7), “más lluvia, menos coger paraguas”.

Un topos es por tanto un principio general que hace posible el acceso a una conclusión. Cuando la conclusión es explícita, el topos explicita el trayecto, el recorrido, la dirección entre el argumento y la conclusión. Y cuando la conclusión es implícita, el topos constituye, al contrario, el principio de acceso a dicha conclusión de una forma implícita. Anscombe aclara que una frase no determina la clase de conclusiones a través de sus ocurrencias o enunciados sino que reenvía a un conjunto de *topoi* graduales. Estos *topoi* representan trayectos seleccionados por los operadores argumentativos que derivan en las conclusiones específicas (1989: 24).

Con el fin de que el/la lector/a entienda el paso de la TAL a la teoría de los *topoi*, el punto de razonamiento en el que interviene la noción de topos está relacionada con el uso del conector argumentativo. Así, leemos lo siguiente a propósito del concepto de operador argumentativo:

Le concept d'opérateur argumentatif fait en effet intervenir directement le fait que la phrase renvoie à une classe de conclusions, d'où l'idée nouvelle de renoncer à ce point et d'introduire un intermédiaire. La phrase ne renvoie plus directement à une classe de conclusions, mais à un mécanisme général chargé de déterminer *in situ* (lors de l'occurrence de la phrase) la ou les conclusions tirées ou tirables de l'énoncé. (*Ibid.*, 22).

Sin embargo, en la última década del siglo XX, Anscombe ya plantea sus dudas sobre la acotación de la teoría de los *topoi* al campo de la semántica sin hacer alusión al conocimiento del mundo. En diferentes artículos³⁷, publicados entre 1990 y 1994 y en base a las diferentes propiedades vistas en la lengua –independientemente de una visión realista–, estas son apreciadas como componentes intrínsecos de las entidades a las cuales se aplican o se añaden (1990: 115). Así pues, Anscombe comienza con pequeños pasos hacia una evolución del concepto de *topoi* planteando como intrínsecas las propiedades a las que venimos haciendo referencia. Las *propiedades intrínsecas* se diferencian por su esencialidad y por su accidentalidad. Observado los siguientes ejemplos, Anscombe (1990) nos explica esta diferencia:

- (8) *Pierre est malade/maladif.*
 (9) *Pierre est tombé malade/*maladif.*

Si se trata de un proceso puntual, se hace referencia a la propiedad accidental de la entidad y se le da título de propiedad intrínseca accidental, *i.e.* (8) *malade*, mientras que si es una propiedad intrínseca esencial, el componente intrínseco se aplica a la entidad, en

37 Cf. Principalmente ANSCOMBRE, Jean-Claude. 1990. “Pourquoi un moulin à vent n'est pas un ventilateur”, *Langue française*, 86, 103-125; y ANSCOMBRE, Jean-Claude. 1994. “L'insoutenable légèreté morphologique du préfixe négatif in- dans la formation d'adjectifs”, *Linx*, vol. V, n°5, 299-321.

lugar de añadirse, *i.e.* (9) *maladif*. Las propiedades intrínsecas se oponen a las *propiedades extrínsecas* y son estas últimas las reservadas a hacer referencia a aquellas caracterizadas por el conocimiento del mundo. Las propiedades extrínsecas concentradas en topos extrínsecos solo aparecen en uso de manera convincente dentro de una comunidad lingüística. Estos se lexicalizan, pueden atarse a las palabras formando así el valor semántico fundamental de dichas palabras. Cada propiedad clasifica un tipo de topos o forma tópica, siendo el resultado: topos o forma tópica intrínseca y topos o forma tópica extrínseca (Anscombe, 1995b: 118; 126-135). De esta manera, se ejerce una dicotomía entre la pertenencia de la teoría de los topoi al campo de la semántica u a otro campo científico que apunta a la sociología, por ejemplo. Se aclara gracias a esta dicotomía el hecho determinista en el que la teoría de los topoi intenta no ser referencialista del mundo y la significación de un ítem lexical se constituye de un haz de topoi cuya aplicación es autorizada cuando el topoi se enuncia (*Ibid.*, 115). De ahí que “la langue ne renvoie à rien d’autre qu’à elle-même” (1995a: 33).

2.3. *La teoría del entendimiento en una semántica argumentativa y enunciativa*³⁸ (1998) de Marta Tordesillas

En la obra de Marta Tordesillas, podemos leer que:

La evolución de la ciencia lingüística, las nuevas aportaciones en el seno de la semántica y de la pragmática, nos obligan a realizar una relectura de la gramática y de sus fundamentos y, por qué no, ver en los principios de la semántica y de la pragmática una perspectiva descriptiva de la gramática y con ello una posibilidad real de explicación de la lengua. (2001: 257).

Esta posibilidad real de explicación nace del sentido que las dinámicas discursivas en la lengua dan a la propia lengua. El funcionamiento de las dinámicas discursivas debe su existencia al empleo y uso de ciertos marcadores discursivos, descritos según las gramáticas tradicionales como nexos o conectores y reorientados en su significado en el marco de una Semántica Argumentativa y Enunciativa (SAE).

Los estudios que hemos nombrado en el párrafo precedente corresponden a una gran figura científica del ámbito de la lingüística contemporánea. La experta en semántica española Marta Tordesillas se caracteriza por haber desarrollado y continuar esforzándose en la continuidad de los trabajos realizados por el semántico francés Oswald Ducrot. Retomando el concepto de lengua, en Tordesillas (2001) podemos leer igualmente un concepto de la lengua más allá de lo que el semántico suizo Ferdinand de Saussure (1916) proponía para su

38 Incluso si el navío científico de la Dra. Marta Tordesillas comienza a finales de los años noventa del pasado siglo, hemos situado como fecha inicial del aparato teórico de la teoría del entendimiento tordesillana a finales de la última década del siglo XX, época de la publicación del *Esbozo de una teoría dinámica de la lengua en el marco de una semántica argumentativa* (1998) y primer compendio de reflexiones científicas en torno al que será su propuesta teórica dentro de una semántica argumentativa y enunciativa.

descripción. Tordesillas propone una visión de la lengua como activa y dinámica en su forma de ser, una entidad propiamente discursiva. Tras sumergirnos en las teorías ya mencionadas y en el concepto principal de lengua que nos interesa y que consideramos que Tordesillas lo define perfectamente, nos planteamos si quizás no sólo el replanteamiento de la gramática y de sus fundamentos, como apunta Tordesillas, necesita un cambio en el plano de la semántica sino también la propia semántica tradicional.

Tordesillas (2008a) apunta también explícitamente, como en otras ocasiones, que la forma es “como una resultante del significado en el sentido”. Desde Benveniste (1966) se abre el camino hacia la posible reflexión de la existencia de parámetros que identifiquen la subjetividad en la lengua. Términos importantes en sus teorías son la *deixis* y la *delocutividad*. Los elementos déicticos de la lengua señalan dicha subjetividad. Tras él, Ducrot trata en su teoría polifónica de la enunciación un concepto fundamental para entender aquello que existe en la lengua pero que no se puede apreciar a simple vista. Nos referimos a los implícitos del enunciado y las dinámicas aparentes en el enunciado que dan un sentido a la forma y permiten entender sus presupuestos en el discurso, entendiendo el discurso como lengua y la lengua como discurso. Igualmente, es de suma importancia asimilar la enunciación como componente principal del signo lingüístico (Tordesillas, 2008b). Ducrot entiende la enunciación como “el acontecimiento constituido por la aparición de un enunciado. La realización de un enunciado es, en efecto, un acontecimiento histórico: se da existencia a algo que no existía antes de que se hablase y que ya no existirá después” (traducción tomada de García Negroni & Tordesillas, 2001: 172).

Es correcto avanzar la teoría de la argumentación en los pasos científicos de la SAE. Ducrot (1983) entiende como argumentativos los contenidos incorporados en un discurso que caracterizan la situación de la que se habla como permitiendo sacar una conclusión y ello en virtud de un lugar común, de un principio argumentativo llamado *topos*. El *topos* es presentado como si fuera una creencia compartida por ciertas personas, es un principio utilizado para argumentar y es gradual, pone en relación dos propiedades graduales (Tordesillas, 1991). En el mismo orden de cosas, la autora plantea que:

La lengua se configura en, desde y sobre dinámicas discursivas. [...] se integra la noción de discurso en la lengua y se plantea un funcionamiento activo y dinámico de la lengua, del sentido y de su expresión fonético-fonológica y morfo-sintáctica y semántico-pragmática. (2001: 257).

La concepción de *dinámica discursiva* ya la propone en su artículo de 1998. Se trata de una entidad lingüística completa semánticamente. Se desarrolla en tres planos: la enunciación, la argumentación y la locución, y en dos fases: la calificación y el despliegue de calificación. Encontramos la noción de *topos* que extrae y modifica de la teoría de los *topoi*. Se trata de un principio argumentativo que apela a un lugar común en los conocimientos de los interlocutores.

Tordesillas entiende “el topos como el guión de significación vinculado al léxico”³⁹ (1998: 365). No hay que confundirlo con otras nociones como el punto de vista, “concepción positiva, negativa o neutra relacionada con la significación de la noción vinculada al léxico” (1998: 365), y por supuesto con la noción de garante, entidad que ejecuta la argumentación, entendiendo ésta como aquella que atribuye los conceptos de argumento y conclusión a los diferentes segmentos del decir (1998: 365-366). Terminamos resaltando la importancia del enunciador en la SAE como figura de discurso al que se le atribuyen los principios generales (garantes) y los actos de discurso (argumentar, concluir, conceder, condicionar, refutar, etc.) (1998: 365-366).

Tordesillas añade lo siguiente:

El entramado semántico-pragmático vertical de la configuración lingüística, [donde] los factores cruciales [...] para la descripción lingüística y gramatical [...] vienen determinados por una concepción dinámica de la lengua, en el marco de la cual toda configuración lingüística se traza a modo de dinámicas discursivas. Así, los factores a los que me refiero se sintetizan en dos ejes fundamentales, a saber: la argumentación y la enunciación [...], ambas entendidas en lo fundamental en términos de Ducrot y Anscombre. (1996-1997: 178).

En su aparato teórico, encontramos dos nociones originales en su existencia, se trata de la tensión argumentativa, por una parte, y de la gestión enunciativo-argumentativa, por otro. Los grados de la tensión argumentativa son variables de la dinámica discursiva. Entran en juego, los encadenamientos discursivos dentro de dichas dinámicas y son constituyentes del sentido del enunciado. El argumento encadenado en la dinámica puede formar parte directa del topos o del garante pero la conclusión no. La conclusión es interna o externa al topos, explícita o no, encontrándose el sentido de éste último al origen de la configuración discursiva (Tordesillas, 1995-1996: 137). De esta manera, Tordesillas entiende que cuando un locutor profiere un enunciado, abre un espacio discursivo donde combina puntos de vista, un campo tópico, topoi, enunciadores, un campo argumentativo, garantes, roles, actos (Tordesillas, 1995-1996: 141). Para pasar de los puntos de vista (plano tópico) a las variables expuestas (plano argumentativo) se realizan tres procedimientos: desplegar el topos, derivar el topos y encadenar el topos.

Más tarde, en Tordesillas (2001 y 2005) se añade un plano nuevo, el plano locutivo. Así pues, descubrimos que este plano contempla los rasgos retóricos y los procedimientos oratorios del discurso. Avanzamos en este estadio de la SAE propuesta por Tordesillas y encontramos en el plano de la topicalidad la actuación de la intersubjetividad y la calificación del topos con un planteamiento a nivel de la escala de nocionalización y del grado de su clasificación. En el despliegue de la clasificación, hayamos los componentes, la escala y el grado tópicos. Y del plano de la argumentación deducimos los lugares comunes, topoi, estereotipos

39 Como nota a pie de página, añade “tras la forma de una palabra del léxico, se encuentra una noción activa a modo de discurso. La noción no sería en metalenguaje identificable a través de otra palabra, sino de un discurso posible” (Tordesillas, 1998: 365).

y el garante argumentativo, entre otros componentes. En este plano, también se sitúan los conectores así como los operadores que caracterizan las instrucciones argumentativas.

Nuestro análisis discursivo limita su estudio al plano de la topicalidad donde la intersubjetividad presenta su actuación y nos permite llevar a cabo una ordenación del adjetivo en francés contemporáneo en relación con o influido por otras partículas discursivas como los conectores y operadores argumentativos, los tiempos verbales vehiculizados por verbos de carácter esencialmente atributivos como *être* o *paraître*, o bien ocasionalmente atributivos como *juger* o *annoncer* que acompañan al adjetivo calificativo o relacional en posición ya sea de atributo del sujeto o de atributo del complemento directo (Riegel *et al.*, 2001: 233-241)⁴⁰.

3. Aportaciones a la semántica argumentativa y enunciativa propuesta por Tordesillas

Para hallar una clasificación de los adjetivos en francés contemporáneo que no se resuma a un análisis léxico de los mismos, el adjetivo ha de vehicular sentido al enunciado gracias a la compañía de un conector o de un operador en el enunciado en el que se encuentra dando luz verde o posibilitando el encadenamiento discursivo dentro del mismo enunciado, dando razón de ser al espacio discursivo desplegado y a las dinámicas discursivas vivas en dicho espacio. De las ocurrencias analizadas, podemos resumir que a la mayoría les acompaña un marcador discursivo⁴¹ como por ejemplo *mais*, *parce que* o *car* y *si* o *comme*. Si se presta atención a los tres apartados en los que el topus cobra razón de ser, a saber el despliegue, la derivación y la encadenación del mismo, hemos de añadir varias hipótesis como aportaciones a la SAE propuesta por Tordesillas.

En el ejemplo siguiente:

(10) Comme il *serait beau*, et comme il *serait bon*, que celle-ci puisse devenir un ensemble fraternel et organisé où chaque peuple trouverait sa prospérité et sa sécurité! (De Gaulle, 1967: 1025),

tomado de un discurso de 1967 del presidente de la República francesa Charles de Gaulle, el uso del tiempo condicional magnifica el significado del adjetivo, y por lo tanto, de rebote, el sentido del enunciado es influido. El adjetivo francés *beau* como el adjetivo francés *bon* son alterados en su descripción léxica tradicional o de base. El diccionario TLFi los describe en su primera entrada como “Qui fait éprouver une émotion esthétique” y “Qui a les qualités utiles qu’on en attend; qui fonctionne bien”, respectivamente. A nuestro modo de entender el

40 Los términos utilizados para detectar, anotar y clasificar los verbos así como los adjetivos como partículas discursivas provienen de gramáticas tradicionales a falta de una terminología actual propia en la SAE de Tordesillas, términos y conceptos en transcurso de evolución y replanteamiento lingüístico a nivel de nomenclaturas y ubicación discursiva (Tordesillas, 2004: 349).

41 Para un estudio amplio de marcadores franceses, vide TORDESILLAS, M. 1993. “Conectores y operadores: una diferencia de dinámica argumentativa”, *Thélème: Revista Complutense de estudios franceses*, 3, 233-244.

sentido del enunciado, introduciríamos un apunte gradual, apoyándonos así en la ya citada teoría lingüística del entendimiento, elaborada por Tordesillas. En este caso, el grado viene marcado por ocupar un espacio positivo y superior en la escala de la belleza. El grado tópico positivo es asignado en la escala tópica de la belleza que se desarrolla en la segunda fase de la dinámica discursiva, es decir, cuando acontece el despliegue de la calificación.

Paralelamente, en una escala gradual el ejemplo que encontramos a continuación estaría en un estadio inferior o neutro y el tiempo verbal presente de indicativo no influye en el significado del adjetivo como hemos comprobado en el caso del condicional presente. Si adoptamos una postura tordesillana, recordamos: “el topos como el guión de significación vinculado al léxico” (Tordesillas, 1998: 365), y señalamos las categorías de grado que lo caracterizan, coincidimos en una diferencia de significado de los adjetivos *beau* y *bon*. Se comprueba en el ejemplo (10) que estos adjetivos precedidos de verbos en tiempos verbales en condicional no dan el mismo aporte de significado que los adjetivos concebidos en los ejemplos (11) y (12) en presente de indicativo:

(11) La route est dure, mais elle *est belle*./Allons!/Le départ est donné (De Gaulle, 1958: 8).

(12) D’abord, c’est ainsi que nous gardons avec ces pays-là des liens extrêmement étroits au point de vue culturel -cela va de soi puisqu’ils parlent tous français- au point de vue économique, puisqu’ils sont un grand débouché de nos exportations, et puis enfin du point de vue de notre standing international, car il *est bon* qu’un pays comme la France ait des amis, et des amis qui soient des amis particuliers. (De Gaulle, 1965: 816).

Las partículas *mais* y *car* de ambos ejemplos tienen un papel determinante en el sentido de dicho enunciado por las dinámicas discursivas que se desencadenan en el discurso. Tordesillas (2001) hace una clasificación de dichas partículas discursivas que no trabajaremos en este análisis, solo haremos mención a su presencia, tildadas de marcadores discursivos y dotados de funciones discursivas dictaminadas por un carácter intrínseco, como una razón de ser en el discurso. El marcador puede diferenciarse por estar vinculado a la significación de otros elementos lingüísticos del enunciado como nuestros adjetivos y pueden desencadenar instrucciones semánticas diversas como la causa o la concesión. Los marcadores pueden ser conectores u operadores según la función y su posición en la frase (posición átona o posición tónica, respectivamente). Según Tordesillas (1993), en nuestros ejemplos, *mais* y *car* son dos conectores que introducen varios argumentos o un solo argumento suficiente. En el ejemplo (11), uno de los argumentos encadenados en el enunciado por *mais* es *la route est belle* y en el ejemplo (12), el argumento suficiente encadenado por el marcador *car* es *c’est bon que la France ait des amis*. Además, como se puede apreciar en el ejemplo (11) en relación al ejemplo (10), el género de los adjetivos no afecta al análisis del grado.

El grado tópico neutro, lo descubrimos en el despliegue de otros adjetivos, es el caso de los ejemplos que añadimos a continuación:

(13) Si j'ai mis en route le plan de Constantine, qui est pour nous une lourde charge, c'est pour préparer cette association de l'Algérie et de la France, parce que je la *crois conforme* au bon sens et parce qu'elle permettrait de maintenir et de développer les liens qui existent entre Algériens et Français, liens créés par la raison, la culture, le sentiment et le fait qu'ils ont ensemble, pendant 130 ans, beaucoup fait et beaucoup combattu. (De Gaule, 1961: 273).

(14) Si la France *se montre solide et stable* au-dedans, on peut constater aussi à quel point elle est ferme et sereine devant le trouble du dehors. (De Gaule, 1961: 339).

(15) Mais si, comme je l'espère, comme je le crois, comme j'en suis sûr, vous me répondez: oui, une fois de plus et en masse, alors me voilà confirmé par vous toutes et par vous tous dans la charge que je porte! (De Gaule, 1962: 449).

Consideramos que el tiempo verbal presente de indicativo no modifica el grado tópico de los adjetivos *conforme*, *solide*, *stable* y *sûr*. Estos permanecen en un estadio inferior. Además, entendemos que los conectores *parce que*, *si* y *mais* no alteran el significado neutro de los adjetivos *conforme*, *solide*, *stable* o *sûr*. En la escala tópica vertical de la conformidad, de la solidez, de la estabilidad o de la seguridad, estos adjetivos se encuentran en su punto intermedio, sin grado tópico de positividad o negatividad. He aquí nuestra segunda hipótesis de análisis en relación al estadio neutro del grado tópico de la escala tópica tordesillana.

4. Conclusión

Hemos deseado aportar “un grano de arena” a esta teoría lingüística del entendimiento integrada como una semántica argumentativa y enunciativa. Concluimos que las hipótesis que hemos planteado por el momento así como su demostración ascienden al número de dos.

En lo que concierne a la primera hipótesis, consideramos una extensión necesaria del significado lexical de ciertos adjetivos franceses, introduciendo el aspecto gradual en su definición léxica. En el caso de los adjetivos *beau* y *bon* planteamos como suplemento “L'adjectif 'beau'/'bon' est développé dans un degré topique supérieur lorsque l'utilisateur l'utilise en fonction d'attribut suivi d'un verbe essentiellement ou occasionnellement attributif au temps verbal conditionnel présent”. En cambio, la demostración de nuestra segunda hipótesis aclara que el tiempo verbal presente de indicativo no modifica el grado tópico de los adjetivos *conforme*, *solide*, *stable* y *sûr*. Estos permanecen en un estadio inferior. En la escala tópica vertical de la conformidad, de la solidez, de la estabilidad o de la seguridad, estos adjetivos se encuentran en su punto intermedio, sin ser intensificados en su gradación intrínseca por el modo verbal.

Referencias bibliográficas

- ACADÉMIE FRANÇAISE. [1932] 1933. *Grammaire de l'Académie française*. Paris, Firmin-Didot et Cie.
- ACADÉMIE FRANÇAISE. [1932] 1978. *Dictionnaire de l'Académie française*. Ginebra, Slatkine Reprints.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude. 1989. "Théorie de l'argumentation, topoï, et structuration discursive", *Revue québécoise de linguistique*, vol. XVIII, n°1, 13-55.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude. 1990. "Pourquoi un moulin à vent n'est pas un ventilateur", *Langue française*, 86, 103-125.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude. 1995a. *Théorie des topoï*. Paris, Éditions Kimé.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude. 1995b. "Topique or not topique: formes topiques intrinsèques et formes topiques extrinsèques", *Journal of Pragmatics*, 24, 115-141.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude & Oswald Ducrot. [1983] 1988. *L'argumentation dans la langue*. Lieja, Pierre Mardaga, éditeur.
- ARISTÓTELES. 1802. *La Poétique*. Trad. fr. de Hermann, Gottfried. Leipzig, Ed. G. Hermann.
- ARISTÓTELES. 1960-1980. *Rhétorique*. Trad. fr. de Dufour, Médéric y André Wartelle. Paris, Belles Lettres.
- ARISTÓTELES. 2014. *Œuvres complètes: Topiques*. Trad. fr. de Brunshwig, J. Paris, Flammarion, 100-164.
- BARTHES, Roland. 1965. *Le degré zero de l'écriture, suivi de Éléments de sémiologie*. Paris, Éditions Gonthier.
- BENVENISTE, Émile. 1966. *Problèmes de linguistique générale*. Paris, Gallimard.
- BOPP, Franz. 1866. *Grammaire comparée des langues indo-européennes*. Trad. fr. de Bréal, Michel. Paris: Imprimerie Impériale [consultada el 26/09/2015] <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k86090v.r=Grammaire+compar%C3%A9+des+langues+indo-europ%C3%A9ennes.langES/>>.
- COUMET, Ernest, Oswald DUCROT & Jean GATTEGNO. 1966. *Logique et Linguistique*. Paris, Larousse.
- DUCROT, Oswald. 1972. *Dire et ne pas dire. Principes de sémantique linguistique*. Paris, Hermann (Col. Propositions).
- DUCROT, Oswald *et al.* 1980. *Les mots du discours*. Paris, Éditions de Minuit.
- DUCROT, Oswald. 1988. "Topoï et formes topiques", *Bulletin d'études de linguistique française*, vol. XXII, n°2, 1-14, reformulado in ANSCOMBRE, Jean-Claude. 1995a. *Théorie des topoï*. Paris, Éditions Kimé, 85-99.
- DUCROT, Oswald. 1990. *Polifonía y argumentación. Conferencias del seminario de Teoría de la Argumentación y Análisis del discurso*. Cali, Ediciones de la Universidad del Valle.
- DUCROT, Oswald. 1995. "Les modificateurs déréalisants", *Journal of Pragmatics*, 24, 145-165.
- DUCROT, Oswald & Jean-Marie SCHAEFFER. 1995. *Nouveau dictionnaire encyclopédique de sciences du langage*. Paris, Éditions du Seuil.
- GARCÍA NEGRONI, Mª Marta & Marta TORDESILLAS. 2001. *La enunciación en la lengua: De la deixis a la polifonía*. Madrid, Gredos.
- MARTINET, André. 1960. *Éléments de Linguistique générale*. Paris, Armand Colin.
- MORRIS, Charles William. 1970. *Foundations of the Theory of Sing*. Chicago, The University of Chicago Press.
- PORTOLÉS, José. 2004. *Pragmática para hispanistas*. Madrid, Editorial Síntesis.
- RIEGEL, Martin *et al.* 1994. *Grammaire méthodique du français*. Paris, PUF. 2001.
- REY, Alain. 1992. *Dictionnaire historique de la langue française*. Paris, Dictionnaires Le Robert.
- TORDESILLAS, Marta. 1991. "Enunciación, argumentación y traducción" in LAFARGA MADUELL, Francisco & Mª Luisa DONAIRE FERNÁNDEZ (coords.). *Traducción y adap-*

- tación cultural: España-Francia*. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 503-511.
- TORDESILLAS, Marta. 1995-1996. “De la gradualité dans la langue au degré d’implication du locuteur”, *Cuadernos de Filología Francesa*, 9, 135-147.
- TORDESILLAS, Marta. 1996-1997. “De la gramática al discurso. De la coordinación y la subordinación al concepto de dinámica discursiva”, *Discurso, teoría y análisis: Análisis de discurso en España hoy*, 21/22, 167-182.
- TORDESILLAS, Marta. 1998. “Esbozo de una teoría dinámica de la lengua en el marco de una semántica argumentativa”, *Signo y Seña*, 9, 40-59.
- TORDESILLAS, Marta. 2005. “Los planos del discurso. Fundamentos teóricos para una nueva semántica” in ÁLVAREZ MORENO, Celia Esther et al. *Actas del IX Simposio Internacional de Comunicación Social*, 321-325.
- TORDESILLAS, Marta. 2008a. “La enunciación: fundamentos de lenguaje, principios de lengua, perspectiva docente” in DAHER, M^a del Carmen & Luciana M^a ALMEIDA DE FREITAS & M^a Cristina GIORGI. *Hispanismo 2006, Estudo de Linguagens*. Río de Janeiro, Publicação Uerj/Rede Sirius, 86-103.
- TORDESILLAS, Marta. 2008b. “A propos du signe linguistique. Enonciation, argumentation et stéréotype” in MORENO SANDOVAL, Antonio. *El valor de la diversidad (meta)lingüística: Actas del VIII congreso de Lingüística*, 114-134.